
Mijaíl Mijailovich Bajtín*

BORIS EMELIANOV

M. M. Bajtín nació el 17 de noviembre de 1893 en la ciudad de Orel; descende de una familia empobrecida de la nobleza, cuya alcurnia fue conocida ya en el siglo XIV. Su padre fue un funcionario bancario. Bajtín pasó su infancia en Vilnius y Odesa. En esta última ciudad concluyó el gimnasio e inició, en 1913, sus estudios de filología en la Universidad local. Luego, se trasladó a la Universidad de San Petersburgo en donde fue discípulo del conocido helenista F. Zelinsky y del filósofo neokantiano A. Vedensky. El joven Bajtín aprendió diversos idiomas europeos y antiguos y recibió una sólida preparación que sería la base de su obra futura. Al terminar sus estudios (aunque sin recibir un título, seguramente por los disturbios de la revolución) Bajtín trabajó como maestro en una escuela secundaria en la ciudad de Nevel, cerca de San Petersburgo. Luego,

se trasladó a Vitebsk (1921 a 1923) en donde impartió cursos de literatura universal en la Universidad Pedagógica y de filosofía de la música en el Conservatorio.

Precisamente en Nevel y en Vitebsk se formó un grupo (seminario kantiano) de discípulos y colegas de Bajtín llamado más tarde "círculo de Nevel". De Nevel participaron L. Pumpiansky (literato y filósofo), M. Kogan (especialista en arte), M. Iúdina (famosa pianista) y en Vitebsk se unieron Solertinsky (musicólogo), V. Volóshinov y P. Medvedev (filólogos). En el "círculo" se discutían los planteamientos de la escuela de Marburgo, se exponían diferentes ponencias y se debatían las ideas que más tarde integrarían los escritos tanto del mismo Bajtín como los de sus amigos. En Vitebsk, Mijaíl Mijailovich empezó la investigación que, después de 65 años en el



BORIS EMELIANOV. *Profesor-Investigador de la Universidad de los Urales, en Rusia.*

* Texto tomado del libro: Boris V. Emelianov, *Ensayos sobre filosofía rusa*, Ekaterinburg, 1995. Traducción del ruso al español por Mijaíl Málishhev.

momento de su publicación, fue llamada *Hacia la filosofía del acto*. En la misma ciudad el joven pensador comenzó a escribir su famoso libro sobre Dostoievski y otro sobre *El sujeto de la moral y del derecho*.

Desafortunadamente, este último no se conservó.

En la biografía de Bajtín hay muchas "incógnitas", y una de ellas es el destino de sus libros desaparecidos. *El sujeto de la moral y del derecho* no es el único que no llegó a nosotros. De las cartas del pensador y de las memorias sobre él sabemos que existía una primera versión del libro sobre Dostoievski y un escrito sobre las imágenes de animales en el arte del siglo XIX. Fragmentos de libros perdidos, o quizá sólo iniciados, en años recientes se siguen encontrando y se han publicado en diferentes revistas y colecciones dedicadas a Bajtín.

En los años veinte Bajtín empezó a padecer de una enfermedad (osteomielitis crónica) que le condujo a serios problemas de salud que concluyeron con la amputación de su pierna en 1938. Bajtín dejó el trabajo de profesor en Vitebsk y se trasladó a Leningrado en 1924; ahí ocupó cargos eventuales en editoriales y en el Instituto de Historia del Arte. En esos años, vivía en la miseria, no tenía un lugar propio en donde vivir, dormía en los departamentos de sus colegas o amigos y cobraba una pensión miserable. Sus amigos de Nevel y Vitebsk también se trasladaron a Leningrado y de nuevo visitaron a su maestro y escucharon sus "conferencias domésticas". Según notas del archivo de Pumpiansky, la temática de las conferencias de

este periodo trataba sobre "el protagonista y el autor en la obra artística". Precisamente en ellas fueron formuladas las ideas bajtinianas básicas: el diálogo, el lenguaje del otro, la polifonía, etcétera.

En la segunda mitad de los años veinte fueron publicados los siguientes libros de Bajtín con nombres de sus amigos y discípulos: V. N. Volóshinov, *Freudismo*. Leningrado, 1927; P. N., Medvedev, *El método formal en las ciencias de la literatura*, Leningrado, 1928; Volóshinov, V. N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Leningrado, 1929. La edición de estos libros y de una serie de sus artículos con nombres ajenos es uno de los enigmas de la bajtinología. Quizá la imposibilidad de expresar las ideas abiertamente, la actitud, que en aquel entonces predominaba, de que "la obra, en su esencia, es anónima" y las circunstancias de la vida condujeron que 12 trabajos de Bajtín fueran publicadas bajo nombres ajenos. Aunque la cuestión de la propiedad de autor es discutible por la ausencia de testimonios directos, y en virtud de que P. Medvedev, y V. Volóshinov luego fueron autores de otros libros propios. La mayor parte de los investigadores contemporáneos adscriben dichos libros a Bajtín. (Véase: O. E. Osovski, "Bajtín, Medvedev, Volóshinov: sobre una cuestión 'quisquillosa' de la bajtinología", en *Filosofía de M. M. Bajtín y la ética del mundo contemporáneo*, Saransk, 1992.)

En 1929 se publicó el primer libro del filósofo con su propio nombre: *Problemas de la obra de*

Dostoievski, al cual A. V. Lunacharski dedicó una reseña favorable en la revista *Novii mir*.

En la noche de 25 de diciembre de 1928, Bajtín fue arrestado, acusado de participar en el círculo "Resucitación", el cual encabezaba Meyer y que la policía secreta soviética caracterizaba como "una organización clandestina contrarrevolucionaria de la inteligencia derechista". (Sentencia del Colegio Judicial de la OGPU del 22 de julio de 1929 en donde se dice que M. M. Bajtín es condenado a cinco años de reclusión en campo de concentración.) Sólo gracias a la intervención de E. Peshkova (primera esposa de Gorky), el campo de concentración fue sustituido por el exilio a Kazakstan. Bajtín vivió en la ciudad de Kustanai (Kazakstan) hasta 1937. Es verdad que en 1936 él empezó a dar un curso sobre la literatura universal en el Instituto Pedagógico de Mordovia, más temiendo un nuevo arresto, regresó a Kustanai. En 1937 se estableció en el poblado de Savélovo, cerca de Moscú, lo que le dio la posibilidad de visitar con frecuencia la capital. A esta década corresponden la elaboración de importantes trabajos de Bajtín, entre otros: la tesis de candidato a Doctor, *Rabelais en la historia del realismo* (1940), y un libro que no nos llegó: *Novela educativa en la historia del realismo* (1936-1938).

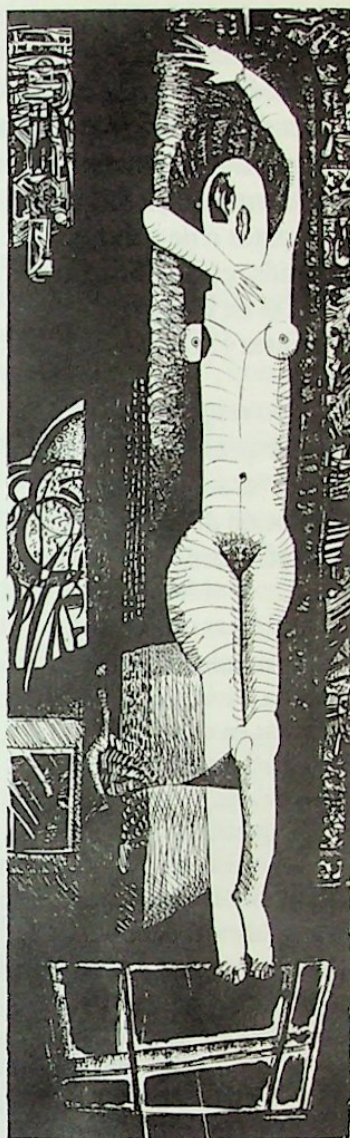
En 1945 Bajtín se traslada a Saransk, y hasta jubilarse, en 1961, encabezó la cátedra de literatura universal en el Instituto Pedagógico de Mordovia, que en 1957 se convirtió en Universidad.

En 1946, en el Instituto de Literatura Mundial de Moscú, tuvo lugar la defensa de su tesis de candidato a Doctor sobre Rabelais. Los oponentes, conocidos literatos: A. A. Smirnov, I. M. Nucinov, y el especialista en arte A. K. Djivilegov ofrecieron evaluar el escrito como tesis de doctor; con esta propuesta, los miembros del Consejo Científico acordaron y, por mayoría de un voto, le otorgaron el grado de Doctor, pero la Comisión Superior de Certificados no aceptó esta decisión y dejó al famoso pensador a nivel de Candidato a Doctor.

Al final de 1969 Bajtín se trasladó a Moscú para curarse. Falleció su esposa y algunos años después, el 7 de marzo de 1975, murió Bajtín, y fue enterrado en el cementerio Vedenskoe en Moscú.

* * * * *

La herencia teórica del literato, filósofo y culturólogo ruso es enorme y polifónica. Sus bases filosóficas se remontan tanto a las tradiciones occidentales (Kant, Cohen y la filosofía de la vida) como de las rusas (las ideas bajtinianas tienen cierta semejanza con las construcciones de su maestro A. Vedensky, quien desarrolló el "problema de yo ajeno" y, también, con los trabajos de P. Florensky, L. Shestov y N. Berdiaev). Sin embargo, es indudable la originalidad de las ideas filosóficas de Bajtín que, en su concepción del mundo, se distingue de sus antepasados y contemporáneo. Sus investigadores destacan las encrucijadas interdisciplinarias de sus construcciones teóricas:



Bajtín fue seguidor de la tradición clásica y, a la vez, representante destacado de la filosofía posclásica del siglo XX. No encaja en ninguna corriente filosófica ni ideológica. Sus construcciones culturológicas fueron como un foco que recogió muchas de las ideas fructíferas que se desarrollaron durante nuestro siglo, lo que explica la gran popularidad mundial en la actualidad: en diferentes países se realizan amplias investigaciones sobre su obra y se traducen sus trabajos; muestra de ello es Japón, donde se publicaron sus obras completas en ocho volúmenes.

Ya en los años veinte (en el periodo en que vivió en Nevel y Vitebsk), Bajtín se había planteado la tarea de crear una nueva visión del mundo y del hombre. Con este propósito, quiso escribir una investigación fundamental que estuviese integrada en cuatro partes: ontología del mundo real, estética y ética de la obra artística, ética de la política y filosofía de la religión. Aunque en la obra de Bajtín no existen trabajos con esos títulos, sin embargo en cierta forma realizó su intención en algunos escritos que tienen un significado clave para entender su concepción del mundo: éstos son dos fragmentos que los editores llamaron "Hacia la filosofía del acto" y "El autor y personaje en la actividad estética" y los libros sobre Dostoievski y Rabelais.

La premisa fundamental de Bajtín es el rechazo al punto de vista "teórico" que excluye al hombre, en toda la peculiaridad de su ser, de las construcciones culturológicas:

todas las tentativas de superar el dualismo entre el conocimiento y la vida, el pensamiento y la realidad concreta desde el punto de vista puramente teórico, no tienen ningún sentido.¹

Y luego señala:

ya que el mundo en sí, el mundo abstracto teórico ajeno a la historicidad viva y singular se queda en sus límites, su autonomía es justificada e inquebrantable. Pero el mundo como objeto de conocimiento teórico aspira a convertirse en mundo en toda su integridad. . . , es decir, el conocimiento teórico intenta crear

la primera filosofía (*prima philosophia*).²

Pero esto, según el pensador, no se puede admitir. La experiencia de la historia, de la cultura y del arte demuestran que:

todo en este mundo adquiere significado, sentido y valor sólo como lo humano. Todo el ser y sentido posibles se ubican alrededor del hombre como único centro y valor.³

Por eso el tema central en todos los trabajos de Bajtín es un ser individual en el mundo o, según sus propios términos, "el acontecer del ser".

En un pequeño artículo: "El arte y la responsabilidad" (publicado en la colección *El día del arte*, Nevel, 1919), Bajtín sostiene:

Tres esferas de la cultura humana — ciencia, arte y vida — alcanzan su unidad sólo en la personalidad que les otorga su conexión.⁴

La cultura es creada por los hombres, es un engendro de la substancia humana infinitamente rica. Precisamente en la cultura se revela el "yo" humano, su espíritu y su cuerpo. Pero el ser de la personalidad no es sustantivo ni materializado sino que se determina incesantemente por sus actos creados desde dentro. La filosofía, según Bajtín, tiene por objeto los actos humanos o "un mundo en que se orientan estos actos partícipes del ser".⁵ Tal tipo de filosofía ya no es una idea del mundo sino una idea partícipe de él, a esto se refiere con la "filosofía del acto" y con la "filosofía de la vida"; es una peculiar ontología moral en que el sujeto experimenta al objeto con una "vivencia participativa", con cierta "penetración espiritual

en el otro". El "acto" es un concepto básico en la filosofía bajtiniana. Con éste se entiende cualquier manifestación humana tanto en el mundo físico como en el ideal expresado en forma de pensamientos o de palabras. En este sentido, el mundo de la cultura y el de la vida son equivalentes y no contrapuestos.

El segundo rasgo dominante de Bajtín se expresa en su fórmula conocida: "el ser implica una comunicación dialógica". Al revelar esta frase, el pensador escribe:

La vida es esencialmente dialógica. Vivir quiere decir participar en el diálogo: preguntar, atender, responder, consentir, etc. En este diálogo el hombre participa integralmente, con todo su ser: mediante sus ojos, labios, manos, alma, cuerpo, actos. En la palabra se expresa enteramente y ésta palabra entra en el tejido dialógico de la vida humana, en un 'simpósium' universal.⁶

A la filosofía de Bajtín le es inmanente la dialéctica. En ella se manifiesta la fenomenología del "yo" a través del "yo-para-mí-mismo", "otro-para-mí" y "yo-para-otro". Con estas categorías Bajtín construye la historia antropológica de la comunicación.

Así pues, según Bajtín existe el "yo" y el "otro", los cuales tienen valor en sí y que son los actores del diálogo, que puede empezar en un nivel corpóreo y alcanzar las cimas en lo espiritual. "El otro" es la condición ontológica de la existencia de cualquier "yo". El "yo" necesita del "otro", como cada uno de nosotros necesitamos del amor. A este amor Bajtín le

llama "don", "fuerza creativa" o "sentimiento estético".

Como resultado de la comunicación entre el "yo" y el "otro" surge una estética peculiar de la vida.

Lo que pasa es que sólo al otro se le puede abrazar, abarcar todos sus lados, sentir amorosamente sus límites: la finitud frágil, la integridad del otro, su aquí-y-ahora-ser se comprende internamente por mí y como si se terminara con el abrazo; en este acto el ser externo obtiene una vivencia nueva, adquiere un sentido nuevo, nace una nueva dimensión de su ser. Sólo a los labios de otro se les puede tocar con nuestros labios, sólo al otro se le puede poner las manos y elevarse sobre él, al sentirlo, en todos momentos de su ser, tocar su cuerpo y en este el alma.⁷

Bajtín considera que "el hombre nunca encontrara su plenitud en sí mismo".⁸ No podría quedarse consigo mismo aunque dirigiera, para sí, todo el poderío de su conciencia. Nuestra autoconciencia testimonia que no somos autosuficientes. Escribe el filósofo:

Aquí aparece algo absolutamente nuevo: el sobre-hombre, el sobre-yo, es decir, el testigo y el juez de cada hombre (de cada yo), por consiguiente, ya no es el hombre, no es el yo, sino el otro.⁹

Y más adelante continúa:

El yo se esconde en el otro y en los otros, quiere ser sólo el otro para los otros, entrar por completo en el mundo de los otros como otro, quitar de sí la carga del ser singular en el mundo (yo-para-sí).¹⁰

Así, el rasgo específico de la antropología de Bajtín consiste

en que se empieza y desarrolla no a partir del "yo", sino del "otro". El diálogo entre el "yo" y el "otro" representa un problema importante en la concepción del mundo bajtiniano. Precisamente el diálogo interviene como un medio para conocer la verdad, enriquecer al hombre y ennoblecer su existencia.

El diálogo es casi un fenómeno universal, que se expresa en todo el lenguaje humano y en todas las relaciones y manifestaciones de la vida, se da en todo lo que tiene sentido y significado.¹¹

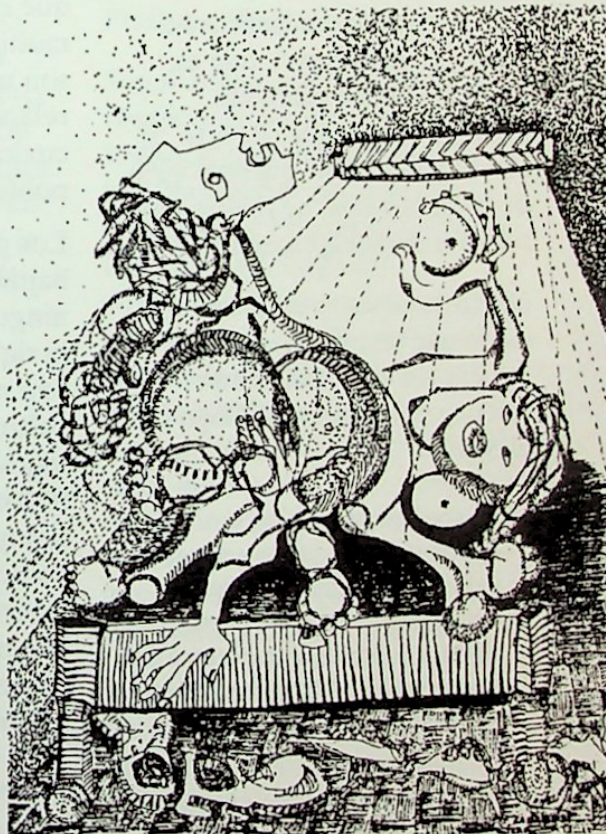
La tercera idea importante de Bajtín, que precede en el tiempo a las anteriores, fue expresada en el artículo "Arte y responsabilidad". El pensador consideraba que a la persona que aspira a manifestarse en diálogo con el "otro" (mediante una acción) le es inherente un sentido de responsabilidad, que es una característica interna y social. En todas las manifestaciones de la vida, el arte, la ciencia y la cultura debe estar presente el sentido de responsabilidad. Bajtín escribe al respecto:

El arte y la vida no es lo uno, pero en mí debe llegar a serlo, debe constituir la unidad de mi responsabilidad.¹²

Por tanto, la relación con el mundo debe ser un "acto responsable". El hombre, que se manifiesta en sus actos debe estar dispuesto a asumir la responsabilidad de todo lo que suceda. Esto es la "conciencia en el acto", lo que determina lo humano en el hombre. En otras

palabras, el "yo" humano empieza a existir a través del "acto", y todo lo que suceda en el mundo es resultado de las acciones humanas que son "participativas y responsables".

En su análisis de la responsabilidad Bajtín aplica un concepto metafórico: "no-alibí-en-el-ser", que significa que el hombre no tiene derecho de evitar la responsabilidad que se desprende de su lugar único e irreplicable en el ser, de sus actos y, por lo tanto, de su vida. Un hombre responsable vive no sólo en su mundo, sino también en los mundos ajenos, en los de las otras personas.



Bajtín distingue el acto-acción y el acto-pensamiento. Cada uno de nosotros los realizamos como si fuéramos un "héroe" a través de nuestra conducta y en la medida de la responsabilidad en nuestras acciones y pensamientos. La responsabilidad no se reduce

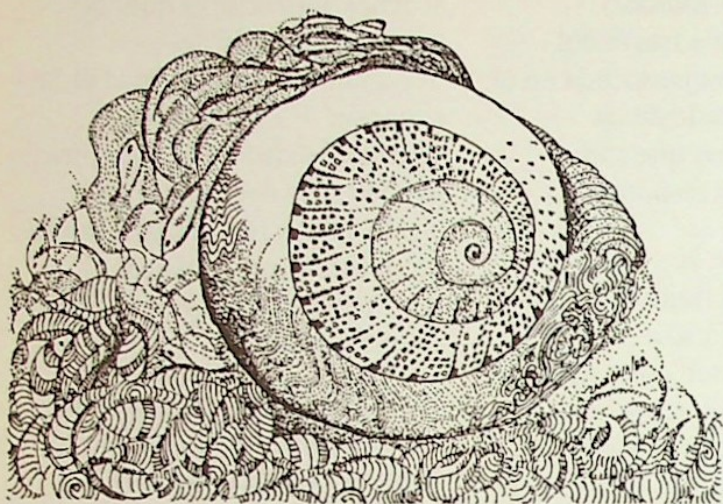
al deber abstracto, ya que "la única singularidad del 'ser-acontecer' es la verdad de la situación".¹³ En la responsabilidad están presentes: el contenido del acto (el significado) y la realidad histórica de su ser. Y esta dualidad determina el deber y constituye la esencia del acto.

En la vida real frecuentemente existe un abismo entre los motivos y los resultados de la actividad; los procesos objetivos pueden deformar la vida moral del hombre, tergiversar lo subjetivo en el acto. Sin embargo, la persona logra la posibilidad de cuidar su singularidad, por ejemplo, en la "cultura de la risa" que se contrapone a todas las formas oficiales del ser de la cultura.

Al aplicar las categorías de "diálogo" y del "otro" a la obra de Dostoiévski, Bajtín descubre que los enfoques tradicionales destinados al análisis de las obras de arte (en que la actitud y la voz del autor se plasman en el carácter y en la concepción del mundo de sus protagonistas) no son aplicables a las novelas de Dostoiévski.

La conciencia del autor no se proyecta en la pluralidad de caracteres y destinos que se desarrollan en sus novelas, sino justamente la pluralidad de conciencias equitativas con sus mundos se combina aquí y conservan su separación en la unidad de algún acontecimiento.¹⁴

Para caracterizar esta "pluralidad de conciencias equitativas", Bajtín introduce el concepto de "polifonía", término que representa una de sus



innovaciones. Mediante la "polifonía" descubre la especificidad de la obra de Dostoievski. En ésta se presenta una pluralidad de voces y conciencias independientes. La esencia de este concepto consiste en que en el arte tenemos la relación entre "yo" y el "otro" y no las relaciones ordinarias entre sujeto-objeto, donde el protagonista es el objeto de nuestra percepción y el autor es el creador del mundo interno de sus personajes. En *Estética de la creación verbal* escribe:

En todas las formas estéticas la fuerza organizativa es una categoría valorativa del otro en la relación con el cual se enriquece la visión para una conclusión transingrediental.¹⁵

te de este modo debe comprenderlo el que percibe la obra artística. Existe otra forma de diálogo entre la conciencia del autor y la del receptor que es, según Bajtín, un elemento inmanente de la obra de arte. Si en el conocimiento gnoseológico de la "cosa muda" se realiza una relación monológica entre sujeto y objeto, intelecto y cosa, de tal modo que domina la cosa, en cambio, en el conocimiento estético se realiza un diálogo con el objeto:

La conciencia estética, la conciencia que quiere y pone el valor es una conciencia de la conciencia. . . en el acontecer estético tenemos el encuentro de dos conciencias principalmente separadas. . .¹⁶

Dicho de otra forma, en la relación entre el artista y el mundo, éste no es simplemente un objeto sino el "otro", el interlocutor. Y precisamen-

Aquí el "otro" constituye la forma dominante organizativa y valorativa; como resultado de la comunicación dialógica el objeto se convierte en el sujeto, en el otro "yo", es decir, el objeto estético incluye en sí el elemento creativo que en cierta forma constituye el sujeto.

Según las ideas antropológicas de Bajtín, cada hombre es "sujeto, portador de su vida auténtica, experimentador de su suerte".¹⁷ Es un copartícipe del mundo, con el cual entabla diálogos, en los que se revelan los diferentes modos que puede tener su actitud: unión y separación, amor y odio, aceptación o rechazo. Ya que el hombre es un ser multidimensional (polifónico): son multidimensionales sus relaciones con el mundo, las cuales constituyen una verdadera polifonía de la existencia humana.

Los planteamientos y las ideas bajtinianos aquí señalados de ninguna forma pretenden agotar la riqueza de su pensamiento que aún nos da a filósofos, literatos, culturólogos y lingüistas: un impulso creativo en la resolución de las tareas exigidas por nuestro tiempo. En este aspecto coincidimos con Serguei Averintzev, quien afirma que "sin la herencia de Bajtín es imposible representar la cultura rusa y la cultura mundial"¹⁸ ●

Notas

¹ BAJTÍN, M. M., "Hacia la filosofía del acto", en *Filosofía y sociología de la ciencia y técnica*, Moscú, 1986, p. 86 (en ruso).

² *Ibid.*, p. 87.

³ *Ibid.*, p. 128.

⁴ BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, Moscú, 1979, p. 5. (en ruso).

⁵ BAJTÍN, M. M., "Hacia la filosofía del acto", p. 122.

⁶ BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, p. 318.

⁷ *Ibid.*, 39.

⁸ BAJTÍN, M. M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, Moscú, 1979, p. 208 (en ruso).

⁹ BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, p. 361.

¹⁰ *Ibid.*, p. 371.

¹¹ BAJTÍN, M. M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, p. 42.

¹² BAJTÍN, M. M., *Estética de la creación verbal*, p. 6.

¹³ BAJTÍN, M. M., "Hacia la filosofía del acto", p. 111.

¹⁴ BAJTÍN, M. M., *Problemas de la poética de Dostoievski*, p. 7.

¹⁵ *Ibid.*, p. 164.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 79-80.

¹⁷ *Ibid.*, p. 79.

¹⁸ AVERINTZEV, S., "Retrospectiva y perspectiva", en revista *La amistad de los pueblos*, 1988, núm. 3, p. 256 (en ruso).